



Congresswoman Stephanie Murphy
Comentarios Preparados Para Entrega.
Jesus of Nazareth Episcopal Church (Iglesia Episcopal Jesús de Nazareth)
Orlando, Florida
March 11, 2018

Muchas gracias. Estoy muy feliz estar aquí con ustedes.

Me perdonan, pero voy a dar este discurso en inglés. Sin embargo, hemos preparado copias de mi discurso en español para aquellos que lo quieran.

Como menciono el padre José, mi nombre es Stephanie Murphy y represento esta parte de la Florida central en el Congreso de los Estados Unidos.

Quiero comenzar agradeciendo al Padre José por invitarme a hablar. Padre José: Usted hace mucho por esta congregación, comunidad y país. No sé cuándo usted encuentra el tiempo para dormir. Pero sí sé que todos los días usted expresa su amor a Dios mostrando su amor hacia los hombres, mujeres y niños que Dios creó a su imagen, especialmente aquellos que han soportado circunstancias difíciles y han necesitado ayuda para volver a ponerse de pie. Así que gracias por demostrar tu fe por medio de la acción. El mundo necesita más personas como usted.

Conocí al padre José por primera vez a principios de este año. El padre acompañó a cuatro nuevos miembros de esta congregación a Washington, DC—Emmanuel Ortiz-Nazario, su esposa Cristalimar Torres-Rodríguez, y sus dos hijos hermosos y bien-comportados.

Invité a Emmanuel a ser mi invitado especial al discurso anual del presidente ante el Congreso, y estuve muy feliz que aceptaron mi invitación.

Como probablemente saben, Emmanuel y su familia se mudaron de Bayamón, Puerto Rico a Orlando después de que el huracán María devastara la isla el septiembre pasado. Les pedí que se unieran conmigo en la capital de nuestra nación para el discurso del presidente porque quería iluminar los desafíos que enfrentan los ciudadanos estadounidenses de Puerto Rico como resultado del huracán María, ya sea si decidieron permanecer en la isla del encanto o trasladarse a Florida u otros estados.

Sé que muchos de ustedes también se mudaron aquí de Puerto Rico, tal vez hace años, tal vez más recientemente debido a la crisis económica en la isla, o tal vez, como Emmanuel y su familia, a causa del daño y la interrupción causados por el huracán María.

También sé que algunos de ustedes son inmigrantes que nacieron en diferentes países del Caribe y América Latina.

Esta mañana, quiero hablar brevemente sobre el tema de migración, sobre el proceso de mudarse de un lugar a otro, como muchos de ustedes han hecho. Este es un viaje físico, por supuesto, pero también es un viaje emocional. Requiere coraje y determinación, porque puede ser difícil e incluso abrumador.

Naturalmente, extrañan a los seres queridos que dejaron atrás, al igual que echan de menos su cultura y sus costumbres y a las rutinas cómodas a las que estaban acostumbrados.

Pueden tener dificultades para adaptarse a una nueva forma de vida, a un nuevo idioma y a nuevas tradiciones. Aunque el hogar que dejaron atrás no era perfecto, seguía siendo su hogar. La tierra de sus padres y abuelos, y la de *sus* padres y abuelos. El lugar donde pasaron su infancia y crearon innumerables recuerdos, ambos felices y tristes.

Dejar su hogar puede crear un gran vacío en su corazón el cual es difícil de lograr llenar. Puede hacerte sentir como si hubieras perdido una parte intangible pero importante de ti mismo. Puede trastornar sus sentidos de identidad y sus sentidos de autoestima.

Yo identifico con la historia de tener que huir la patria de uno y tratar de construir una vida mejor en un nuevo hogar, porque también es la historia de mi familia. Confieso que fue una historia que no compartí durante muchos años, porque me pareció demasiado dolorosa y demasiado personal, pero es una historia que ahora me llena de orgullo.

Yo soy inmigrante y refugiada de Vietnam. Mis padres vivieron una vida cómoda en la clase media en ese país. Sin embargo, a fines de la década de 1970 la Guerra de Vietnam terminó y el gobierno comunista tomó el poder. Por esta razón mis padres tomaron la difícil, pero, en su opinión, absolutamente necesaria decisión de huir de Vietnam.

Mi hermano tenía ocho años en ese momento, y yo solo era un bebé. Mis padres estaban preocupados por nuestro futuro. No querían que mi hermano y yo creyéramos bajo un gobierno opresivo que no respetaba los derechos humanos. Querían que viviéramos en un lugar donde estaríamos seguros, donde tendríamos libertad y donde seríamos tratados con dignidad, y no pensaron que nada de eso fuera posible en Vietnam.

Mis padres estaban dispuestos a sacrificar todo para darnos a mí y a mi hermano la oportunidad de tener una vida mejor.

Es difícil definir exactamente qué es el amor, pero sé que eso fue un acto de amor.

Entonces salimos de Vietnam en un pequeño bote en la oscuridad de la noche junto con varias otras familias. Mi padre era el capitán del bote. A pesar de sus habilidades, casi no lo logramos. Nuestro barco se quedó sin combustible en el medio del mar. Gracias a un poder superior y un poco de suerte, fuimos salvados por marineros de la Marina de los Estados Unidos. Encontraron nuestro barco y nos dieron el combustible y los suministros que necesitábamos para llegar a Malasia.

En Malasia, fuimos enviados a un campo de refugiados durante varios meses. Finalmente, la Iglesia Luterana patrocinó nuestra entrada a los Estados Unidos, donde nos establecimos en Virginia y nos convertimos en orgullosos ciudadanos estadounidenses. Y ahora, años más tarde, esta inmigrante y refugiada de Vietnam se encuentra frente a ustedes como la primera mujer estadounidense vietnamita en servir en el Congreso de los Estados Unidos.

Quiero que la historia de mi familia les dé esperanza. Pero también quiero que entiendan que, como todas las historias humanas, nuestra historia de migración no era un cuento de hadas. Por el contrario, estaba llena de complejidad y desafíos.

Aunque mis padres, mi hermano y yo estábamos eternamente agradecidos de vivir en los Estados Unidos, nuestra vida una vez que llegamos a Virginia no fue fácil, especialmente para mis padres. Sé que sus vidas tampoco son fáciles. Sé que, a pesar de su gratitud, se enfrentan a varios obstáculos y pruebas.

En el caso de mi familia, a mi padre le gustaba decir que él llegó a los Estados Unidos con nada más que sus dos manos. Vivíamos en una parte del país donde casi no había otras familias vietnamitas, así que mis padres no tenían una comunidad de personas con las que pudieran hablar fácilmente o que entendieran las experiencias que ellos habían vivido. Aunque nunca expresaban su soledad, porque no estaba en su naturaleza, debían haberse sentido muy aislados y solos.

Pero, a pesar de todos los problemas y el dolor asociado con la migración, ustedes empujan con perseverancia porque están motivados por el deseo de hacer una mejor vida para ustedes y sus familias. Pelean, y trabajan duro, y nunca se rinden.

Encuentran la fuerza en sí mismos, la cual no sabían que existía

Encuentran fortaleza en su fe y en sus amigos, tanto nuevos como viejos.

Encuentran la fuerza en la bondad de los extraños, personas como el Padre José, cuya misión en la vida es ayudar a otros a ayudarse a sí mismos.

Y ojalá reciban una cálida bienvenida de su nueva comunidad y el fuerte apoyo de su nuevo gobierno.

Cerraré con este pensamiento. Perdí a mi padre en 2002, pero todos los días trato de vivir mi vida de una manera que creo que lo haría sentir orgulloso. Ahora que soy un miembro del Congreso, creo que respaldar leyes que ayuden a las familias trabajadoras que tienen sus propias historias de migración, familias como las suyas, es mi obligación moral y la mejor manera de honrar la

memoria de mi padre. Ustedes han tomado grandes riesgos y han demostrado un gran coraje el cual entiendo, respeto y siempre honraré.

Yo trabajaré duro todos los días para hacer de la Florida central un lugar más seguro, más inclusivo y más próspero para cada miembro de esta comunidad, ya sea que hayan vivido aquí por generaciones o que hayan llegado recientemente.

Que Dios los bendiga a ustedes y a sus familias, y que Él siempre esté con la isla y el pueblo de Puerto Rico, y que continúe otorgando su gracia y amor a nuestra gran nación.

Muchas gracias.